



LA INVESTIGACIÓN NARRATIVA EN LA EDUCACIÓN¹

THE NARRATIVE RESEARCH IN EDUCATION

PESQUISA NARRATIVA EM EDUCAÇÃO

Diego Mauricio Barrera Quiroga²

Maided Yulieth Pulido Sánchez³

Sara Tatiana Bautista Gómez⁴

Resumen

La investigación narrativa ha creado un interés en las últimas tres décadas por la forma de indagar e interpretar las realidades, ya que la narración se entiende como una condición epistemológica, ontológica y axiológica de la vida social y, a su vez, como un método de interpretación, conocimiento, creación y análisis. También, los relatos son un *vistazo* a las construcciones culturales e identitarias. Para eso nos debemos preguntar qué sentido tiene la narración en las vidas y qué papel juega la escucha en todo esto. Por otro lado, la investigación narrativa es comprendida como una herramienta dinámica y *multiescalar* que reivindica (y recupera) las experiencias. De tal modo que esta noción toma importancia porque atiende las características de los sujetos en contextos y coadyuva en el otorgamiento de significados a las propias vidas. Ahora bien, todo lo anterior es posible acercarlo hacia la investigación educativa. De esta forma, se crea un argumento diferente ante las posiciones positivistas, causales, probabilísticas y eficaces que han arropado la construcción del saber pedagógico. Finalmente, el texto pretende realizar una reflexión alrededor del concepto para tener una claridad de los retos y alcances que la investigación narrativa puede llevar a cabo en la educación.

Palabras claves: investigación narrativa; construcción social; conocimiento; investigación educativa

Abstract

Narrative research has created an interest in the last three decades in the way of investigating and interpreting realities, since, among issues, narration is understood as an ontological condition of social life and, in turn, as a method of creation, knowledge and analysis. Also, the stories are a look at cultural and identity constructions. For that we must ask ourselves what is the meaning of narration in lives and what role does listening play in all this. On the other hand, narrative research is used as a dynamic and *multi-scalar* tool that claims (and recovers) experiences. In such a way that this notion becomes important because it attends to the characteristics of the subjects in contexts and contributes to the granting of meanings to their own lives. Now, all of the above can be approached towards educational research. In this way, a different argument is created before the positivist, causal, probabilistic and effective positions that have covered the construction of pedagogical knowledge. Finally, the text intends to make a reflection around the concept to have a clarity of the challenges and scope that narrative research can carry out in education.



Keywords: narrative research; social construction; knowledge; educational investigation

Resumo

A pesquisa narrativa tem despertado nas últimas três décadas o interesse pelo modo de investigar e interpretar realidades, pois, dentre as questões, a narração é entendida como condição ontológica da vida social e, por sua vez, como método de criação, conhecimento e análise. Além disso, as histórias são um olhar sobre as construções culturais e identitárias. Para isso devemos nos perguntar qual é o sentido da narração nas vidas e qual o papel da escuta em tudo isso. Por outro lado, a pesquisa narrativa é utilizada como uma ferramenta dinâmica e *multiescalar* que reivindica (e recupera) experiências. De tal forma que essa noção se torna importante porque atende às características dos sujeitos nos contextos e contribui para a atribuição de significados às suas próprias vidas. Agora, todos os itens acima podem ser abordados para a pesquisa educacional. Dessa forma, cria-se uma argumentação diferente diante das posições positivistas, causais, probabilísticas e efetivas que têm percorrido a construção do conhecimento pedagógico. Por fim, o texto pretende realizar uma reflexão em torno do conceito para ter clareza dos desafios e alcances que a pesquisa narrativa pode realizar na educação.

Palavras-chave: pesquisa narrativa; construção social; conhecimento; investigação educacional

Recepción: 10/03/2022

Evaluación: 12/04/2022

Aceptación: 20/09/2022

Introducción

Este trabajo pretende abordar qué es y cómo estudiar la investigación narrativa, para qué sirve, cómo los profesores pueden utilizarla en pro de sus cátedras y cuándo esta afecta y motiva. Además de estos temas, nos pareció pertinente redescubrir el campo de la escucha y desde allí captar la importancia de esta nueva apuesta investigativa en la educación. Adicionalmente, el interés por la elaboración del artículo se dio por la motivación-seducción-curiosidad que en clase el profesor de *Electiva I* se propuso. De tal forma que instara a la búsqueda, recopilación e interpretación de diferentes autores para ampliar la visión narrativa.

Por otro parte, frente a los constantes retos teóricos y prácticos que la educación afronta es menester mencionar que nuevas perspectivas han venido edificándose de cara a la construcción de saberes significativos. En ese orden, la investigación narrativa incursionó como ayuda para crear lazos de familiaridad y no de subordinación en los salones de clase, haciendo que se borren esas *barreras invisibles* que separan a los educadores de los educando; sobre todo porque somos miembros de una comunidad que se la pasa contando historias de lo que hacemos, vemos y creamos y no solamente informando los coeficientes (Carter, 1993).

Así mismo, en las ciencias sociales y humanas, la indagación narrativa ha ganado terreno con el objetivo de comprender de forma minúscula las vivencias de los sujetos que se mueven, esencialmente, a través del relato⁵. Esto admite efectos y modos interpretativos a partir de las experiencias. Por tal razón, la investigación narrativa se interesa del recorrido vivencial, los sucesos aprehendidos y las

situaciones de aprendizaje. Para Breton (2021) se debe hablar de “giro narrativo”; es decir, del “dominio de la vida de las ideas para significar” (p. 26). Esta noción movilizará, entonces, la descripción del fenómeno a la interpretación hermenéutica de las experiencias puesta en palabras, narración o relato, así algunos lamentan la pérdida de precisión científica instaurada con el enfoque cuantitativo. Ahora bien: lo que está en juego es la facultad de las historias para darle dinamismo al sujeto y extenderlas hacia las prácticas sociales y pedagógicas a pesar de lo complejo que puede llegar a ser nuestra comprensión.

Es necesario aclarar que a partir de 1961 se conoció una manera diferente de hacer investigación basada en relatos de los sujetos que cuentan historias con el fin de reconocer el trasfondo experiencial (Blanco, 2011), dado que la narrativa busca la manera de comprender cómo ocurren los sucesos de vida. A fin de cuentas, las historias o relatos que nos cuentan las demás personas o que nosotros podemos contar a otras, nos resultan interesantes, pero como no, si todo a nuestro alrededor está siempre constituido por narrativas. Cuando éramos niños, nuestros padres o abuelos, nos contaban las historias más asombrosas que les habían ocurrido. Para el caso de Maided Pulido, por ejemplo, a la edad de diez años el abuelo le relataba que de niño, por la calle que pasaba frente a la casa, a media noche siempre pasaba un espanto con forma de caballo y de color blanco, este brillaba mucho y bajaba galopando toda la vía hasta que desaparecía en la oscuridad. Le contaba esta historia apasionadamente, aunque nunca pudo entender el porqué pasaba esto. En esa época el sector era poco habitado y la mayoría del terreno era bosque, entonces, el lugar se daba para creer en historias fantasmales. Esta historia siempre está presente en la memoria de Maided porque, hasta el día de hoy, vive frente a la calle que vio crecer al abuelo. En consecuencia, no importa que lo narrado haga parte de una experiencia de vida “ajena”, no obstante, son estos relatos los que crean una identidad narrativa en estas personas. Dicho eso, podemos pensar que la narrativa se vuelve una necesidad de ser porque “es el estudio de las formas en que los seres humanos experimentamos el mundo” (Connelly y Clandinin citando en Sparkes y Devís, 2018, p. 51). De esta manera, entendemos los relatos como una construcción social, también, como una creación de identidades.

Finalmente, el texto indagará sobre algunas conceptualizaciones que ofrece la investigación narrativa para intentar captar su especificidad, pertinencia y necesidad en los espacios educativos. De tal forma que las situaciones vividas por las personas contribuyan con sus efectos de resonancia experiencial, en otras palabras, ver los acontecimientos-historias como un foco revelador y no un simple recurso descriptivo, metafórico o comunicativo plagado de sentimientos.

Desarrollo

La narración (biográfica, autobiográfica, biográfica-narrativa o autoetnográfica) ofrece un marco conceptual y metodológico para analizar aspectos fundamentales del desarrollo humano a través de la interacción, significación y comprensión que permite el relato de vida. En este sentido, la investigación narrativa representa un conjunto de dimensiones experienciales (sentimientos, propósitos y deseos) que muchas veces la investigación formal deja por fuera. Pero no sólo expresa circunstancias vividas, sino que media la experiencia y configura la realidad social (Bruner, 1996).

Con lo anterior podemos evidenciar que la investigación narrativa es una manera de indagar que no infla las subjetividades de las personas⁶, por el contrario, las toma en cuenta y trata de construir a través de ellas las realidades individuales que al ser experimentadas y contadas en sociedad se vuelve una “verdad común” (Bitonte, 2008, s/p). Como lo hace notar Sparker y Devís (2018): “la investigación narrativa ofrece muchas posibilidades para investigar el yo y las identidades, lo personal y lo social, así como las relaciones entre las identidades y las culturas o la agencia y la estructura” (p. 48).

Por consiguiente, en la investigación narrativa tenemos una aproximación al contexto social cuando el sujeto narra su historia. De esta manera, “no [existe] un solo punto de vista ya que la vida está hecha de relaciones y fuerzas” (Deleuze citando en Arias y Alvarado, 2015, p. 174). Por eso, esta investigación es vista como una metodología del diálogo que permite convertir una historia narrada en texto; para tal fin se recurre a preguntas así: ¿cómo ocurrió?, ¿por qué ocurrió?, ¿cuándo ocurrió?, para obtener información sobre los hechos y sobre los tiempos en los cuales se desarrolló la historia, facilitando al investigador el análisis. En suma, se puede afirmar que narrar lleva las experiencias vividas a palabras o textos escritos que hacen el oficio del investigador.

Por otra parte, los relatos permiten a las personas ser conscientes de su vida, es la manera en que conectan con su pasado, su presente y su futuro. Esto crea una conciencia del yo; a su vez, rompe con la idea de gran narrativa y asocia la existencia a pequeños acontecimientos que ofrece valiosas emergencias. Desde la posición Williams (citado en Goodson, 2017):

La idea de la gran narrativa en las ciencias humanas ya no está de moda. La providencia cristiana, la psicología freudiana, las ciencias positivistas, la conciencia de clase marxista, la autonomía nacionalista, la voluntad fascista: todas han intentado suministrar narrativas que configuren el pasado. Cuando se trata de la política práctica, algunas de estas narraciones resultaron que implicaban la represión y la muerte.

La historia del siglo XX disolvió la conexión entre el progreso material y el progreso científico y un mejor orden moral. El avance tecnológico se volvió doblemente al negocio de la matanza en masa en la guerra global, así como al genocidio y a la limpieza étnica. Se vio que el progreso material se mezclaba con el retroceso moral. El modelo T Ford y la cámara de gas fueron las invenciones que definieron dicho siglo (p. 29).

Con todo y lo anterior, las grandes narrativas descendieron y perdieron el alcance generalizador y la forma de destino absoluto inspirado en la gracia del poder hecho verbo. De este colapso surgieron otro tipo de relatos, a menudo individuales o personales, reflejando un cambio frente a las aspiraciones apodícticas. Después del cambio dramático, conocimos las pequeñas narrativas que reflejan el retorno a las percepciones del individuo, transformando, por lo tanto, el papel de la narrativa (Goodson, 2017).

Por otro lado, la función de la narrativa supone identificar una doble influencia: primero, el impacto de la filosofía en las ciencias sociales; es decir, el retorno al sujeto y, segundo, la historia donde ya no se privilegia el sujeto investigador, sino la labor narrativa. Sin embargo,

[a] pesar de su creciente influencia y difusión en el campo educativo y pedagógico hispanohablante de América Latina, sobre todo en Argentina, Chile, Colombia y México, la investigación narrativa y (auto)biográfica no ha logrado consolidarse a través de propuestas editoriales académicas y especializadas que, por un lado, propicien la traducción al español de los avances de estas líneas de investigación en el mundo y que, por otro lado, promuevan la publicación, el intercambio y el debate académicos necesarios entre los diferentes investigadores y grupos de investigación que vienen llevando a cabo proyectos de estos tipos en los distintos países, universidades y centros académicos de la región (Suárez citado en Murillo, 2015, p. 9).

Recuérdese: las narraciones al momento de ser contadas influyen los pensamientos y creencias de los oyentes, debido a que pueden generar una batalla interna donde se reestructuren las identidades individuales y se vuelvan construcciones sociales. La narración implica plasmar en palabras lo vivido, además, siempre van reforzadas con emociones que ayudan a resignificar los acontecimientos; desde luego, crea un entramado lógico y subjetivo que configura los comportamientos y da una pista del actuar de cada persona. Esta última idea será relevante para el ámbito educativo puesto que a través de las narrativas podemos conocer el mundo estudiantil, administrativo y profesoral con el fin de edificar nuevos acercamientos o empatías que fortalezcan el espacio pedagógico. Según Scholes (citado en Carter, 1993), la narración es, en cierta forma, un aspecto específico que transforma las situaciones cotidianas y favorece los valores humanos.

Pero bien, ¿qué tan importante es la investigación narrativa en la educación?, pues bastante porque en el proceso de formación y en el ejercicio profesional pasamos por muchas vivencias y experiencias significativas. Esto puede llevarnos a una reflexión o análisis de dichos acontecimientos educativos y transformarnos. En definitiva, el uso de las narrativas en educación abre la vida a los otros sujetos, ayuda a repensar y recorrer los aprendizajes, a entender sus relaciones con el territorio, generando estrategias para la práctica pedagógica. Como plantea en el Prólogo Murillo (2015):

[a] la acción de narrar y a la acción de educar les es común la transmisión de experiencia. El aula de clase es el lugar privilegiado donde el alumno está en capacidad de vivir la experiencia que ha de ser transmitida por un maestro de experiencia. Un transmitir adherido a una voz, *vox* –entendida en su sentido más amplio–, cuya raíz se prolonga en *vocación*, un sustantivo que designa la competencia de aquel que hace entrega de una ofrenda, lo que es dado como respuesta a la llamada del otro, a la demanda de aquel que desea aprender (p. 12).

Hay más: la investigación narrativa es un modo de extender las formas de investigación cualitativa, sus estrategias metodológicas y modalidad de análisis. Además, aporta una visión particular en el estudio narrativo de las vidas. Se ha convertido en un área sustantiva para el estudio de las experiencias y la identidad de los sujetos inmersos en determinados grupos sociales. Su foco de estudio son los eventos-sucesos que crean puentes entre los acontecimientos, de tal forma que den sentido a las acciones o “comprensiones adicionales de la construcción social de la subjetividad” (Goodson, 2017, p. 37).

Debemos agregar que las narraciones han transformado la vida social y cultural. Con ellas, generación tras generación, se ha ido consolidando pensamientos e ideas que con el tiempo son una guía para la existencia y para los cambios en la llamada sociedad avanzada. Con base en Fernández (2022):

[s]e entenderá la narración como una capacidad humana fundamental; una condición del aprendizaje de las formas más elaboradas del pensamiento y la escritura. El ser humano vive a través de historias que lo definen y le construyen una identidad. La narrativa, por tanto, nos ayuda a organizar nuestra experiencia para interpretar el mundo y hacer inteligibles nuestras acciones, tanto para nosotros mismos como para los que nos rodean. En definitiva, la comprensión del mundo por parte de los sujetos viene dada en relación a los relatos a los que esos sujetos tienen acceso y que interpretan a partir de su propia experiencia (p. 8).

Ahora bien: a partir de los años 70 los estudios literarios pasaron a fortalecer la investigación narrativa (Kindt, 2009) desde lo que han denominado “giro narrativo”; aparece para abordar zonas autobiográficas ante los trabajos repletos de categorías y generalizaciones. Con esto queremos referir que en la educación gracias a las experiencias y metodologías narrativas la visión se amplió sobre las construcciones sociales y el borde disciplinar; creando lenguajes que se manifiestan a través los comportamientos compartidos, dinámicos y acumulativos. Así, pues, la investigación narrativa en la educación es uno de los cambios de mayor importancia “porque, al dejar de preocuparse por buscar la verdad absoluta de las teorías, empiezan a preocuparse en cómo los sujetos construyen su identidad y cómo la interpretan” (Fernández, 2022, p. 8), consintiendo la creación de mundos y traduciendo lo que nos rodea, también, explicando los hechos y acontecimiento ordenados en experiencias.

Como se ve, la intervención narrativa en la educación posiblemente genera un ambiente novedoso donde la magia narrativa da vida a las historias y origina un saber pedagógico; es decir, el docente y el estudiante son los actores que representan una infinidad de relatos envueltos en reflexiones y comprensiones más allá de los contenidos a implementar.

Todos hemos evidenciado cómo a través del tiempo los profesores explican lo que conocen, algunos se apoyan desde la cotidianidad a través de anécdotas porque los humanos aprendemos a través de relatos, ese es el legado que quedó en nosotros. Desde la posición de Fernández (2022):

[l]a narración de la experiencia surge tal como se aprende una lengua. Mandler (1984) considera que el esquema del relato es semejante al aprendizaje de la gramática. Es una manera natural de contar las experiencias y una solución para un problema fundamental en la vida: la creación de un orden razonable a partir de la experiencia (p. 9).

Aludí arriba que las narrativas requiere de ciertos “parámetros” para que se desarrollen oportunamente, en otras palabras, más allá del uso lingüístico es necesaria, por ejemplo, priorizar la escucha, pues para lograr decir algo es importante aprender a escuchar ese algo. Como dice Ricoeur (citado en Murillo, 2016): “la memoria no es nada sin el contar, y el contar no es nada sin el escuchar” (p. 25); es decir, sin escuchar no podemos comprender más allá de lo que las

palabras ofrecen, por lo tanto, de lo que quiere decir la gente (Molano, 1998). Ahondemos más: la primera manera de aprendizaje en un niño es a través de la imitación, ya sea de gestos, acciones o del lenguaje. Inician con un balbuceo el cual busca acercarse a las frecuencias sonoras escuchadas en las palabras; esto recrea el sonido y es la prueba más remota de la escucha activa.

En consecuencia, creemos dominar el arte de escuchar cuando en el fondo sabemos que no es así, muchas veces, escuchamos, pero nuestra mente sucumbe ante pensamientos fuera de contexto. Esto genera que la comunicación se pierda puesto que el mensaje no llega con fuerza, ni sentido, convirtiendo la conversación en algo unidireccional. Dicho con palabras de Nepomuceno (citado en Gómez y Vinasco, 2020): “[e]l proceso de escuchar de manera inteligente —valga la redundancia— adquiere sentido cuando se contextualiza el mensaje” (p. XII).

Con lo anterior podemos afirmar que una verdadera escucha va más allá de sentarse a oír, en cambio, es captar el lenguaje, es notar que con cada palabra hay un gesto y significado discursivo. Ya no se trata de una seguidilla de palabras, ahora, es un tejido de sentidos que nos lleva a ver (Molano, 2017). Dentro de esta lógica, la escucha: narra, dialoga y mira los acontecimientos llenos de saberes. De acuerdo con Ríos (2015), escuchar incorpora diálogos que para el caso educativo son necesarios y beneficiosos. Además, implica interpretar y abrirse a mundos nuevos que contribuyen a la comprensión de los hablantes. Así mismo, en el acto de escuchar se recuperan los sentidos primordiales del sujeto: “esto es el escucharse a sí mismo” (Ríos, 2015, p. 24). Así, pues, desde la escucha, también, se reflexiona y reconoce al otro como semejante, conecta el pasado con el presente y configura formas constitutivas del sujeto social. De este modo, el acto de escucha amplía y no reduce; es decir, devela, interpreta, deja huella, pone marca, significa, sitúa, reinscribe, vislumbra y convierte el mensaje en nuevos sentidos, también, implica compromiso con lo escuchado. No obstante, Nieto y García (2017), sostienen que “[p]ese a que la escucha está en el corazón de la enseñanza, la literatura pedagógica le viene prestando escasa atención” (p. 304), a pesar de que escuchar dispone al intercambio. Hay más todavía: en la educación, escuchar debe entenderse como suceso pedagógico (Bárcenas, 2005) porque ayuda a auscultar y no se limita a oír palabras.

De lo que hablamos, por tanto, no es de dejar decir, exclusivamente, sino de escuchar las experiencias. Esto último, significa cultivar el poder de recibir y entender que existen múltiples posibilidades de interpretar y pensar. Y es ahí donde la escucha acepta, simultáneamente, relaciones hacia adentro y hacia afuera. En suma: “[l]o que pretende la escucha en directo, a través de la conversación orientada fenomenológicamente, es poner pensamiento a lo vivido para trascenderlo, posibilitando así que sedimente como experiencia vivida” (Nieto y García, 2017, p. 317). Y esto a la luz de la investigación narrativa, pues lleva a replantear el relato como una medicación de la memoria vívida que muestra el alumbramiento desde la cotidianidad. De añadidura podemos decir que el trabajo está en reflexionar sobre lo escuchado, textualizarlo con la vida y no creer que solo es válido a través de la escritura formal porque descubrir los sentidos, también, hace parte de la relación en diferido con las palabras.

Discusión

A pesar del desarrollo que la investigación narrativa ha ganado en la educación, esta aún no tiene unas fronteras realmente definidas. Ahora, es verdad que está implícita en los discursos que hace el docente. Por eso, lo común es encontrar relatos que circulan y avanzan a través de la práctica pedagógica. En lugar de pretender dar respuestas a qué es la enseñanza, descomponiéndola en categorías, sabemos que la comprensión de ella está centrada en las acciones concretas llevada a cabo por un ejercicio hermenéutico narrativo que pone al individuo en relación con los conflictos y dilemas del saber pedagógico (Bolívar, 2002). Lo anterior reafirma la idea de que el relato capta, enriquece y detalla los significados, deseos, propósitos, sentimiento y motivaciones. Así mismo, permite explorar a fondo las interacciones, la vida y la influencia producto de la labor educativa. De acuerdo con Fernández (2022):

[d]esde un enfoque pedagógico, la narrativa ha encontrado aplicación práctica en la educación a través de dos campos diferenciados: el primero, el campo de la *enseñanza de los contenidos*, en donde se estudia el modo en que los maestros y profesores utilizan las narrativas para captar la atención de sus alumnos y el modo en que organizan lo que saben acerca de la enseñanza (p. 10).

Sin embargo, parece que no se es consciente en la práctica. Como caso típico, en el contexto académico colombiano la investigación narrativa todavía no es tan conocida a pesar de que el quehacer en educación sea el de narrar o contar historias, en pocas palabras, transformar los contenidos en decir. Es cierto que está implícita (y explícita), pero se banaliza, no se atiende y muchas veces se desaprovecha el potencial que en ella se puede encontrar. A juicios de Lozano, Pineda, Rivero y Vergara (2016):

[l]a narrativa biográfica es también la posibilidad de interpretar y analizar el entorno de cada docente como persona humana y la posibilidad de entender su contexto educativo, para desde esa óptica establecer ajustes finos, estructurados y armonizados en su labor docente, que beneficien los procesos de formación. Para que esto ocurra, se hace necesario una concientización de que la práctica educativa significa compromiso, voluntad y análisis que permitan cambios personales y sociales (p. 32).

Es más, si utilizáramos la forma narrativa de manera consciente, estaríamos asignando sentidos a los sucesos y dotándolos de coherencia. Por eso, decimos que entender la narración (y resaltarla) no es solo atender la reconstrucción de los hechos, sino crear modos de organizar “un cuerpo de conocimiento práctico” (Fernández, 2022, p. 10).

Antes de continuar insistamos en que con la investigación narrativa en la educación se puede crear conocimientos significativos a través de sus relatos, ya las biografías dejan de ser una exclusividad de personas con poder social, ahora, todos podemos ser partícipes de la construcción porque con cada historia damos espacio a la vida, a la memoria, es lo que realmente le da un sentido a la realidad. Cuando contamos relatos de nuestro pasado imaginamos y estructuramos los espacios donde ocurrieron los acontecimientos y es increíble cómo el recordar el espacio da una coherencia a nuestra narración. Por otro lado, la narrativa es una

herramienta que conecta con los otros y acerca para organizar y nutrir los lugares de clase. Lo anterior se apoya en la condición dialógica que trae consigo la narrativa en razón de que por medio de la conversación⁷ las realidades de las personas se convierten en texto y en convivencia hecha palabras. Desde el punto de vista de Rivas-Flores, Márquez-García, Leite-Méndez y Cortés-González (2020):

[l]a indagación narrativa consiste, precisamente, en establecer un diálogo horizontal y democrático entre los diferentes relatos que los ponga en cuestión de cara a avanzar hacia un conocimiento más complejo y diverso (Márquez, Cortés, Leite y Espinosa, 2019). No se trata de llegar a un consenso o una intersección de las diferentes narraciones, sino de propiciar una visión más abierta y diversa del mundo, que permita la convivencia de posiciones distintas en pro de un objetivo común, la transformación del mundo en un sistema más justo y solidario (p. 49).

A su vez, este diálogo define una práctica que permite reconocer en la investigación narrativa un poder reflexivo. No es ingenuo, entonces, pensar en la emergencia de intereses políticos y culturales que se vinculan en dinámicas propias del mundo educativo. Es cierto que la narrativa se basa en subjetividades y que se vale de relatos que a través del tiempo pueden ser resignificados, pero no por esto pierden su importancia en la construcción de conocimiento. Ahora, bien, teniendo en cuenta a Gómez (2013):

cuando contamos nuestra historia de vida, la describimos y representamos de nuevo en nuestra imaginación, de tal manera que los cambios de comportamiento o las adscripciones a una generación determinada quedan resignificados por esa refiguración de nuestras acciones inherentes al acto de narrar, la interpretación de las temporalidades sociales debe aceptar las *nuevas formas* con las que imaginamos que se produjeron el efecto de edad, de generación y de período en nuestras vidas, y no tener en cuenta solo lo que efectivamente ocurrió (p. 44).

En síntesis, el propósito de la investigación narrativa es la construcción de conocimientos a través de las voces acalladas; abarca los postulados hermenéuticos y configura un derrotero metodológico diferente. Esto supone una gran lucha ante las posturas teóricas preestablecidas. Además, “nos sitúa en un planteamiento epistemológico “otro”; es decir, nos plantea otras preguntas de partida sobre el mundo” (Rivas-Flores, Márquez-García, Leite-Méndez y Cortés-González, 2020, p. 58) que interpela y pone en juego la realidad a partir de los sucesos. Adicionalmente, la narrativa invita a abrir la perspectiva investigativa a esta forma alternativa que exhorta a una co-construcción del mundo educativo. Por añadidura, cuestiona el conocimiento hegemónico y desafía el espacio ético-político decolonial. Este escenario nos pone, entonces, en la búsqueda por el reconocimiento de los saberes compartidos y del pensamiento en conjunto, por lo tanto, diverso. Es decir, problematiza las epistemologías y la verticalidad para dar paso al diálogo, la horizontalidad y la transformación desde la narrativa.

A modo de conclusión

Así las cosas, la investigación narrativa se caracteriza por su orden cualitativo, el actor principal es el sujeto que cuenta sus vivencias; en la educación este tipo de investigación nos permite conocer el punto de vista de los demás individuos que

conforman una comunidad educativa. De esta manera, se construye conocimiento, encuentro e interpretación. En el ámbito de la educación se ve a la investigación narrativa como el retorno del sujeto, es decir, mirarnos a nosotros mismos. No obstante, la investigación narrativa no tiene que ver solo con las personas quienes cuentan los relatos o historias, sino, también, con el contexto social y escolar al que pertenece, en otras palabras, están incluidos aspectos sensibles, ideológicos y pedagógicos. En el contexto escolar son importantes las narraciones de experiencias que otros docentes cuentan tanto para la construcción de conocimiento, como para el consenso pedagógico que nos pueden aportar dichas experiencias en nuestro quehacer práctico. “Por eso, la investigación narrativa se presenta como una nueva forma de indagación, en el sistema educativo, que adquiere interés en los cuerpos de estudio y sistematización de las experiencias” (Barrera, 2019, p. 216), porque forjan un carácter y una identidad y estas se transmiten a nosotros como experiencias positivas para nuestras vidas.

La cuestión está en revisar, recordar e identificar las experiencias para ayudar a entender el presente. La narración sirve, entonces, para dar coherencia, recuperar la forma empírica y ponerla en un lenguaje profundo que nos lleve a mejores objetivos de vida, en otras palabras, la narrativa como manera de organizar, comunicar y conocer nuestra naturaleza humana. Por consiguiente, retornar a ella significa considerar nuevos estadios valorativos y socio-afectivos, especialmente en la educación que ha sufrido el impacto conductista y soportado sesgos frente al ejercicio narrativo (MacEwan citado en Fernández, 2022).

En suma, con el paso del tiempo, la investigación narrativa estará introduciéndose como método para reproducir la vida y sus acontecimientos, poniendo tanto las experiencias personales como sociales en cualidades dignas de escuchar y trabajar. Por eso, venimos asistiendo desde los años 70 a estas novedosas formas de investigación educativa que aparecen como consecuencia de la intervención o ampliación de los estudios literarios y el panorama contemporáneo que va desde el *Bildungsroman* a la autoficción. Finalmente, lo importante en esta manera de entender al sujeto no será la veracidad extraída del texto, sino el efecto provocado por la interpretación de la realidad presentada narrativamente. Esto es así y seguirá igual porque somos lo que nos contamos.

Referencias bibliográficas

- Arias, A. M. y Alvarado, S. V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2), 171-181. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417010.pdf>
- Bárcena, F. (2005). *La experiencia reflexiva en educación*. Barcelona: Paidós.
- Barrera-Quiroga, D. M. (2019). La investigación narrativa de saber pedagógico: una perspectiva sociocultural. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (35), 199-220. Recuperado de https://revistas.uptc.edu.co/index.php/linguistica_hispanica/article/view/10238/9211
- Barrera-Quiroga, D. M. (2021). El viaje narrativo para el derecho: aproximación conceptual. *Revista Justicia*, 26(40), 30-44. DOI: <https://doi.org/10.17081/just.26.40.4971>

- Bitonte, A. M. (2008, septiembre) *Huellas. De un modelo epistemológico inicial*. Ponencia presentada en la III Jornada “Peirce en Argentina”, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://www.unav.es/gep/IIIPeirceArgentinaBitonte.html>
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1), 1-26. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v4n1/v4n1a3.pdf>
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos científicos. *Argumentos (México, DF)*, 24(67), 135-156. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000300007
- Breton, H. (2021). La indagación narrativa, entre la duración y los detalles (Traducción de Alba Fede Requejo). *Revista Argentina de Investigación Narrativa*, 1(2), 25-36. Recuperado de <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/rain/issue/viewIssue/262/158>
- Bruner, J. (1996). *Realidad mental y mundos posibles*. Traducción de Beatriz López. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Carter, K. (1993). The place of story in the study of teaching and teacher education. *Educational researcher*, 22(1), 5-18. DOI: <https://doi.org/10.3102%2F0013189X022001005>
- Fernández, R. (2022). La narración y la ficción en la investigación educativa y pedagógica: relaciones y límites disciplinares. *Márgenes Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 3(1), 7-24. DOI: <http://dx.doi.org/10.24310/mgnmar.v3i1.12019>
- Gómez, E. J. H. (2013). La investigación de la subjetividad: entre la ficción y la verdad. En C. Piedrahita, Á. Díaz y P. Vommaro (comps.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos* (pp. 31 - 49). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas; CLACSO.
- Gómez, L. M. T. y Vinasco, C. C. (comps.) (2020). *La voz del estudiante en la educación superior: un mundo por descubrir*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Goodson, I. (2017). El ascenso de la narrativa de vidas. *Revista Investigación Cualitativa* 2(1), 27-41. DOI: <http://dx.doi.org/10.23935/2016/01033>
- Kindt, T. (2009). Narratological expansionism and its discontents. En S. Heinen, R. Sommer (eds.) *Narratology in the age of cross-disciplinary narrative research* (pp. 35-47). Berlín: Walter de Gruyter.
- Lozano, B. R., Pineda, O. M., Rivero, F. R. y Vergara, T. A. (2016). *Mi maestra – Mi maestro, historias de vida* (tesis de maestría). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Mitchell, W. J. T. (1981). *On narrative*. Chicago: University of Chicago Press.
- Molano, A. (1998). Mi historia de vida con las historias de vida. En L. Thierry, P. Vargas y L. Zamundio (coords.), *Los usos de las historias de vida en las ciencias sociales* (pp. 102-111). Barcelona: Anthropos.
- Molano, A. (2017). *Trochas y fusiles*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Murillo, A. G. J. (comp.). (2015). *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

- Murillo, A. G. J. (2016). *La investigación biográfico-narrativa en educación en Colombia siglo XXI* (tesis de doctorado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Nieto, J. E. S. y García, N. B. (2017). El aprendizaje de la escucha en la investigación educativa. *Qualitative Research in Education*, 6(3), 303-326. DOI: <http://dx.doi.org/10.17583/qre.2017.2783>
- Rivas-Flores, J. I., Márquez-García, M. J., Leite-Méndez, A. y Cortés-González, P. (2020). Narrativa y educación con perspectiva decolonial. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1 (3), 46-62. DOI: <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v1i3.9495>
- Ríos, T. (2015). Narración, dialogicidad y acto de escucha en la escuela: hacia una pedagogía comunitaria. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 11(2), 16-46. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1341/134146842002.pdf>
- Sparkes, A. y Devís, J. (2018). Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/expomotricidad/article/view/335323>
- Tusón, V. A. (1997). *Análisis de la conversación*. Barcelona: Editorial Ariel.

Notas

¹ El artículo es resultado de un proceso de indagación, reflexión y escritura llevado a cabo en la asignatura *Electiva I: redacción científica*. La pregunta que condujo a la construcción del texto giró entorno a lo siguiente: *¿Para qué la investigación narrativa en la educación?* Esto con el fin de desarrollar dos momentos: 1) el discurso escrito y 2) una reflexión sobre las nuevas formas de investigar en educación.

² Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, Abogado y Magíster en Educación de la Universidad Surcolombiana (Neiva, Huila). Estudiante del Doctorado en Lenguaje y Cultura, en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja, Boyacá). Docente Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Boyacá, Colombia. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8880-3443>; email: barreradiego1990@gmail.com; diego.barrera05@uptc.edu.co

³ Estudiante de Lic. en Informática y Tecnología, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; email: maided.pulido@uptc.edu.co

⁴ Estudiante de Lic. en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; email: sara.bautista01@uptc.edu.co

⁵ El estudio de la narrativa logró desplegarse a otros espacios más allá de los expertos literarios o folcloristas (Mitchell, 1981). Ahora, es fuente de conocimiento en otras ramas como la psicología, las ciencias humanas, la historia, la educación y hasta las ciencias naturales; es decir, la narrativa se acentuó como marco de análisis central que captura los sentidos emergentes y significados de la vida. Eso no significa que el campo narrativo se haya convertido en argumentos únicos como si fuera la última palabra porque la intención, más bien, es avanzar hacia mejores comprensiones.

⁶ A juicio de Sartwell (citado en Barrera-Quiroga, 2021): “las narrativas “inflan” la realidad y se crea una obsesión del discurso asumiendo formas exageradas; es decir, convirtiéndose en referentes filosóficos, temporales, humanos, existenciales y éticos cuando la idea narrativa, en un principio, está centrada en la estrategia organizativa, en dar forma y no imponer proyectos de vida. Y finaliza diciendo que puede llegar a convertirse en representaciones dominantes y controladoras a través de la ruidosa experiencia. Sin embargo, Sartwell pareciera ignorar la participación polifónica en la elaboración de las narrativas, pero, luego, reconoce que sin narración es posible llegar a la locura. Su “obsesión” lo lleva a insistir en la terrenalidad de la vida y desconocer la construcción narrativa que llevamos al lado. En contraste con esta posición, Barbara Hardy (1968) plantea que la narrativa no debe verse como una invención para controlar o manipular, sino como un acto mental fundamental y primario que se extrae de la vida” (p. 35).



⁷ Desde el punto de vista de Tusón (1997), por “las conversaciones, nos comportamos como seres sociales: nos relacionamos con las demás personas conversando, tratamos de conseguir nuestros propósitos conversando, rompemos nuestras relaciones conversando o dejando de conversar. Incluso cuando pensamos, en solitario, lo hacemos casi siempre, en forma de diálogo” (p. 11).